



## Cuento

### *La Danza Universal*

José Dussán Ordoñez<sup>1</sup>

[José.dussan@curnvirtual.edu.co](mailto:José.dussan@curnvirtual.edu.co)

Levanta su falda sin más remedios que mostrar sus rodillas duras y bronceadas por los caminos inmedibles. Mira a cada una con desprecio, por llevar una carga inflamada que cruje para anunciar el dolor y las lágrimas. La mujer casi sorda, un poco ciega y coja, vuelve su mirada impregnada de incertidumbre en un matiz gris eterno, al dueño de las manos que posan en sus rodillas cansadas de bailar la danza del dolor, y le dice una acostumbrada plegaria:

-Alívieme este peso de la vida vieja, la condena de los años -suspiró- me siento abandonada en la puerta abierta de un desconocido. Pero no puedo entrar, ni tampoco me puedo ir -solloza, y sus arrugas son maquilladas por las lágrimas-.

Después de un silencio corto inundado de tristeza, que cabe en el espacio natural de la sinceridad, él dijo:

-No se puede hacer nada mi señora, no hay repuesto para estas piezas desgastadas.

Ella deja de llorar.

---

<sup>1</sup> Médico de la Universidad de Cartagena. Docente de Tiempo completo del programa de medicina de la Corporación Universitaria Rafael Núñez, CURN.



Un ruido incomodo, intermitente y lejano, como si el aire acercándose lentamente arrastrara cadenas, distrajo por un mundo al misionero de la consulta médica.

¡Vine sola! -le grita la anciana-

Llamando la atención del que se fue a buscar, en la cueva de todos, el eco del dolor.

Rápidamente disimula.

- ¿Vive sola?

-No, vivo con mi hija. -Hace una mueca de orgullo y continúa- pero el dolor es un repelente natural, sobre todo, si tienen que caminar al lado de un cojo. - Como si no les fuera a doler las rodillas algún día...- profetiza mirando la puerta del consultorio.

Acostúmbrese a esa pena, que llegó y se quedará hasta que sea libre de la vida. Le escribió en un recetario, sin fecha, ni firma, y se la entregó sosteniendo sus manos como una declaración de amor adolescente. Ella pensó, mientras arqueaba las cejas, más analgésicos. Sin leerlo, lo guardó en su bolsa de plástico junto a otros documentos que ya no tenían importancia. Él le ayuda a levantarse y a cruzar la puerta. La mujer sin despedirse, comienza el vaivén de los pasos al compás de un lamento.

Testigo con credencial del sufrimiento, Pablo cierra inmediatamente la puerta, le pasa el cerrojo para que no entren los males de otros mundos, y su espalda se apoya en el calendario abierto en el mes de Abril. Respira profundamente un aire denso que anuncia que algo cambió



para siempre en el universo. Su piel se agita como una tormenta tropical, y sus ojos buscan el piso, buscan el techo, buscan un punto fijo para descansar. Cae de golpe en el sillón de las lecturas de ocio y sus manos se posan en su pecho para sentir que está vivo. Pasan algunas horas, y tal vez una o dos lunas. Recuerda, como únicas imágenes que puede recordar, las rodillas de la bailarina del dolor y el molesto eco que lo asaltó durante la consulta. Un tenue, Dios mío, acompañan el temblor de sus labios, mientras sus hábitos mojan la nostalgia en una taza de café, acompañado del crujido de unas galletas de ajonjolí al masticarlas... El ruido de cadenas oxidadas en la cueva no ha desaparecido su irritante presencia. Se pone alerta como un guardián al pie del portal. Lo siente más cerca, continuo y claro, casi tocando su hombro. De pronto ve cómo, poco a poco, se forma un rocío de antiguos símbolos, que sigue creciendo como la Torre de Babel en el centro del consultorio, y finaliza en una gran nube cargada de rezos, llantos y dolores. Con un movimiento que esquiva al tiempo, el galeno llega hasta la puerta, apoya nuevamente su espalda en el calendario de Abril, quita el cerrojo y la abre para que salgan los males de este mundo. La nube sale y se dispersa a la velocidad de un chisme...

Entre los últimos acontecimientos, se ha declarado alerta roja por una epidemia de rodillas dolorosas. Se ven en las calles las sombras que bailan, entre quejidos, lágrimas y oraciones, la danza del dolor... la danza universal.